

ALBUM LITERARIO,

PERIÓDICO DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Publicación los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes. Su precio es en Madrid 4 rs. al mes y 10 trimestre. Se suscribe en la redacción, calle de la Encomienda, núm. 8, cto. principal, y en las librerías de la Viuda de Vazquez é hijos, calle ancha de San Bernardo, 47; en la de Cuesta, Mayor, y en la de Durán, calle de la Victoria.

En provincias 14 rs. trimestre dirigiéndose á la redacción y girando libranza de fácil cobro á favor de la misma ó en sellos de franqueo.

Breve reseña de la Literatura Española.

(Continuación.)

La edad robusta ó viril del castellano debe contarse desde el reinado de los reyes católicos hasta el de Felipe IV, y comprende todo el siglo XVI, llamado comunmente nuestro siglo de oro. Dásele con propiedad este nombre, lo primero por que en él se fijó nuestro idioma castellano, y adquirió un carácter permanente y estable; lo segundo porque á las prendas que poseía añadió riqueza, rotundidad, suavidad, y un chiste ó donaire sabroso, nada inferior á lengua alguna; y lo tercero y último, por los muchos ingenios y célebres escritores de prosa y verso, que tuvieron sus talentos, su ingenio y maravillosa facundia, en esta época.

Debió nuestro idioma sus riquezas á una feliz combinación de circunstancias favorables, como la invención de la imprenta por Gutenberg, la extensión del imperio Español, el descubrimiento del nuevo mundo, la pasión por el estudio de la literatura, las árcenas versiones del latín y griego, y el haber aplicado el romance en vez del latín, como hasta entonces se había hecho, á tratados de agricultura, geografía y otras ciencias.

Debió nuestro lenguaje la rotundidad en el estilo, al modo de pensar elevado y grandioso, que infundieron las sorprendentes y gloriosas conquistas, que llevaron entonces á cabo los valientes terreros de Castilla, y á la imitación continua de Cicerón y autores clásicos latinos, que hacían pasar sus giros á nuestra lengua. Debió la suavidad el prolijo cuidado de los humanistas en dulcificar la pronunciación y purgarla de to-

do sonido desapacible, y así se dice «hijo» por «fijo», habla por «fabla», hacer por «facer», etc.» Debió en fin el donaire y chiste sabroso á la viva imaginación de nuestros escritores de fábulas milisias, habiendo contribuido mas que nadie el inmortal Cervantes con su D. Quijote, y Mendoza con su lazarillo de Tormes. Entre los muchos autores, que tuvieron estas galas, nos contentaremos con citar los mas célebres y la obra maestra de cada uno.

El reinado de los reyes católicos D. Isabel y D. Fernando, fue sin duda el mas glorioso y feliz para los pueblos de cuantos le precedieron y aun de los que les han seguido hasta nuestros tiempos. En él, no solo la España ensancho sus límites y adquirió el primer puesto entre las naciones europeas, sino que la lengua patria, las ciencias, las artes y la literatura, tomaron un incremento favorable por la constante protección que se les dispensaba. Es verdad que no es el período en que florecieron mayor número de escritores, pero hay que confesar, que los que ilustraron los reinados de Carlos I y Felipe II, lo debieron al esmero con que todos los ramos del saber se enseñaron en este reinado y á la educación que en él recibieron.

Con todo no pasaremos en silencio las cartas de D. Isabel la Católica; los claros varones de Castilla de Fernando del Pulgar; la poética ó ciencia gaya de D. Enrique de Villena, y sobre todo la colección de cartas de Gonzalo de Ayora al rey católico y á su secretario Miguel Pérez de Almazan, escritas en 1505: pues además del interés que encierran para la historia militar, son dignas de leerse por la propiedad del lenguaje, suidez y nobleza del estilo, franqueza en el decir y elevación de conceptos.

En el reinado de Carlos I y V emperador,

los que sobresalieron en prosa fueron: El maestro Hernán Pérez de la Oliva en el diálogo de la *dignidad del hombre*; El Bachiller Pedro Rúa en sus cartas al obispo Guevara, aunque como tales pierden parte de su mérito por la retórica, que son; D. Luis de Avila y Zúñiga en los comentarios de la *guerra de Alemania*; Gerónimo de Zurita en sus célebres *anales de la corona de Aragón*; Gabriel Alonso de Herrera en su *tratado de agricultura*; el cronista Pero Mexía en su *historia Imperial*; y Cesario Florian de Ocampo en la *Crónica general de España*; cuya obra aunque escrita con poca crítica y llena de hechos fabulosos, no deja por eso de contener bellezas literarias.

Fueron célebres prosistas distinguiéndose bajo el reinado de Felipe II, D. Diego Hurtado de Mendoza, en la bien escrita *guerra de Granada*; Fr. Luis de Granada principalmente en su *guía de pecadores*; santa Teresa de Jesús en sus cartas; obra de entendimiento varonil, donde retrata su gran alma, su indulgente austeridad su afabilidad y jovialidad cristiana. El maestro Fr. Luis de León en *los nombres de Cristo*. La perfecta casada y otras obras recomendables Antonio Pérez, ministro el mas sagaz de Felipe II en sus interesantes cartas familiares.

Bajo Felipe III se hicieron célebres el padre Sigüenza en su bien escrita *vida de San Gerónimo*; el Padre Juan de Mariana en su excelente *historia de España* Leonardo de Argensola en su florida *historia de la conquista de las Molucas*; y últimamente el insigne Miguel de Cervantes Saavedra en su *Ingenioso hidalgo D. Quijote*, novela la mas ingeniosa de cuantas ha dado a luz el entendimiento humano; obra la mas bella, popular y moral de su género, digna por lo tanto del aprecio de todo el mundo civilizado. No se sabe que admirar mas, si su ingenioso argumento, lo bien seguido y variado de la fábula, su feliz desenlace y sus chistes y donaires, ó su lenguaje puro y castizo, su estilo claro y propio del asunto, ó su moral cristiana. Al lado de tantas bellezas, los pequeños lunares que en tan hermosa obra se advierten, sirven solo para realzar su mérito y hacernos admirar mas sus bellezas. ¿Qué censor moralista por enojo que sea de las novelas, será capaz, despues de leer a D. Quijote, de condenarlas sin escepcion alguna? Desde luego aseguro, que no podrá menos

de esclamar admirado con la sonrisa en los labios: «Novelas que á la vez deleitan y enseñan tanto, deben ser preferidas á todos los libros de moral, que cansan el espíritu por lo hábido y lo seco.» También son dignas del mayor aprecio sus novelas, las cuales aunque de bastante mérito, no llegan ni con mucho á la antes citada.

En toda esta época de los tres reinados, ya la poesia adquirió un lenguaje mas propio y esmerado, y sobre todo la versificación se perfeccionó grandemente, merced á los desvelos de los poetas. Los primeros que dieron pasos para ello, fueron Bascon, Mendoza y sobre todo el suave Garcilaso de la Vega. La introducción del endecasílabo Italiano por los tres citados, forma época en los fastos de la rima. Desterrose con este el verso Alejandrino de doce ó mas sílabas, que por su construcción particular se dividía en su mitad, como se ve en los de Juan de Mena que antes copiamos, por cuyo motivo herian al oído por la seguida monotonía que era preciso se siguiera. No así el endecasílabo ó verso de once sílabas, que pudiendo variar el acento, sin perder su melodía, cadencia, fluidez y armonía, en la cuarta, quinta, sexta y séptima sílaba no da lugar al cansancio del oído por la variedad que introduce.

Para que se vea la verdad de lo dicho y á la vez comparen nuestros lectores el verso y la rima de la época anterior con esta trasladaremos aqui la siguiente octava de las muchas y muy bellas que se hallan en la Egloga 3.^a de Garcilaso; escogiendo una octava por que así lo lucimos con otra de Juan de Mena.

«Flérída, para mi dulce y sabrosa
Mas que la fruta del cercado ageno,
Mas blanca que la leche, y mas hermosa
Que el prado por abril de flores lleno:
Si tu respondes pura y amorosa
Al verdadero amor de tu Tirreno,
A mi majada arribarás primero
Que el cielo nos demuestre su lucero.»—

(Se continuará.)

José GARCIA FLORES.

Rápida ajenda sobre la historia de la economía política.

(Continuacion.)

No desconozco se me opondrá que hay riquezas naturales, que se conocen multitud de objetos en los

cuales, sin ningun esfuerzo por parte del hombre, reside alguna utilidad, sirven para satisfacer necesidades, acaso de las mas apremiantes; y por lo tanto, si la economia politica trata solo del trabajo humano, todos esos objetos naturales, todos esos dones que la providencia nos envia para que nos aprovechemos de ellos, y que son otras tantas riquezas, quedan sin merecer el estudio de la ciencia. No se puede negar que la naturaleza nos proporciona gratuitamente, sin ningun trabajo, el aire, el sol, las aguas y tantos otros medios, que, de un modo directo ó indirecto, hacen frente á unas necesidades, ó coadyuban á satisfacer otras; pero esos presentes tienen en si mismos una utilidad, pues que para nada interviene la actividad del hombre; y por lo mismo, si bien la ciencia economica no se desentiende de ellos, solo los aprecia y observa en cuanto influyen en el desarrollo y bienestar de los pueblos; porque el clima, la mayor ó menor abundancia de las aguas, las diversas producciones que en cada localidad se cultivan, la posicion topográfica, y otras muchas circunstancias, imprimen un carácter particular en las inclinaciones y costumbres de un territorio dado. Hé aqui lo que únicamente estudia la economia politica en esta clase de riquezas, resultado de leyes inmutables. Sin embargo, en muchos casos, bien le es dado hacer aplicacion de ellas, y aumentar su fuerza productiva, y entonces entran de lleno en el dominio de la ciencia, porque son objeto del trabajo humano.

Resulta, pues, de todo lo espuesto, que lo que la ciencia estudia, es solo las riquezas producidas ó artificiales, las que sacadas, del poder de la naturaleza, no son útiles al hombre por si mismas sin que precedan modificaciones ó transformaciones por parte de su actividad, ó aquellas que, aunque residiendo en ellas alguna utilidad, son susceptibles de aumentarse de un modo casi indefinido. Las demás, si bien nos oponemos á que se las caracterice con el nombre de riquezas, pueden mas bien, á mi modo de entender, considerarse como instrumentos ó agentes puestos al alcance del hombre que, como una causa primera, y partiendo de su existencia, ejercitamos con su auxilio nuestras facultades para producir las verdaderas riquezas, en el sentido económico que nosotros tomamos esta palabra.

Pasemos ahora á hacernos cargo de la otra pregunta que nos dirigiamos mas arriba. ¿Cual es el fin de la economia politica? Todas las ciencias tienen un fin comun, porque todas tienden á la perfeccion y felicidad del hombre; pero si bien esto es cierto, no lo es menos que la realizacion de ese fin se manifiesta de distinto modo en cada ciencia, resultando de esos diversos fines, el fin único del hombre, que es su felicidad sobre la tierra, su sola aspiracion. Ahora bien ¿cómo consigue el hombre su fin, cómo encuentra su felicidad? Ejercitando rectamente sus facultades, lo que dá lugar á diversas ciencias.

No me detendré en analizar como cada ciencia viene, aunque por distintos medios, á realizar su fin

particular, pues que seria entrar en un trabajo ageno al objeto que me propongo, y para el cual se haria preciso proceder á una clasificacion de todas ellas, que á mas de su dificultad grandísima y nada nos serviria. Solo diré, que entre las muchas que hoy se conocen, existen unas que, estudiando al hombre bajo el punto de vista social, tienen entre si mucha analogia, y aunque su fin, cual el de todas, es idéntico, como se prestan mutuo apoyo, como están en una relacion intima entre si, bueno será hacer mencion de ellas.

Deciamos en un principio que el fin en la ciencia es esa fuerza interior que nos obliga é impele á ocuparnos de los hechos ó fenómenos que nos rodean y que se pueden someter á nuestro examen por induccion ó deduccion, para sacar de ellos el mejor partido posible y caminar á nuestro perfeccionamiento. Es evidente, que sociable el hombre por naturaleza, tiene aspiraciones sin las que no podria realizar su fin. La justicia, la utilidad y la realizacion y conformidad de ambas á la vez, son aspiraciones, mejor dicho, son necesidades que el hombre tiene que llenar para conseguir su fin, y realizar el ideal de su perfeccion. La justicia envuelve la idea de la moral, la idea de la economia politica, y la armonia y union de la justicia y de la utilidad, la política, ó ciencia del gobierno ó de la administracion de los Estados. Luego, estas tres ciencias procedentes de un mismo tronco, son como otras tantas ramas que reciben su nutricion de la misma raiz. La moral ocupa el primer puesto; puede decirse que es la base de todas, á la que las demás tienen que sujetarse; pues que su mision es la mas elevada, porque considerando al hombre bajo todos sus aspectos, no tiene otro fin que el perfeccionamiento de su ser. La economia politica, examina al hombre bajo el punto de vista de su actividad, y estudia el modo de ejercitarla, á fin de marchar hacia su perfeccion. Y por último, la política, haciéndose cargo del ser inteligente y libre, tiende á poner de acuerdo la justicia y la utilidad, para conseguir el mayor grado de perfectibilidad en el hombre. Por consiguiente, si estas tres ciencias, llamadas por excelencia sociales, porque aprecian al hombre, le estudian, examinan y analizan en su estado de sociedad, tienden todas á su perfeccion, la consecuencia lógica y natural que se desprende es que el fin de la economia politica, como el de cualquiera otra ciencia debe ser el mismo; porque todas buscan el bien, todas se afanan por el desarrollo y progreso de la criatura mas superior que Dios creó á su imagen y semejanza. Cualquiera ciencia, por mas que su estudio nada tenga que ver con el estado social del hombre, se enlaza mas ó menos, está subordinada ó dependiente á ese estado, porque sin él, muy pocas serian las ciencias que se conocerian. Ahora, que el objeto de que tratan, que los hechos que entran en su dominio, en nada y para nada consideren la sociedad, esto es muy diverso y tanto lo es, que si alguna diferencia hay entre las ciencias, es precisamente en su objeto, pues el fin es la perfeccion y

bienestar del hombre, que es el que las estudia para aprovecharse de sus principios y sin el cual no se conocerían las ciencias, porque de ninguna aplicación ni uso serían los principios que contienen.

Sentados estos preliminares generales que pueden servir como de introducción al ligero estudio histórico que me propongo hacer de la ciencia económica, y que consideramos en senciales, entremos de lleno en el asunto.

Suscriptor,

JOSE MARIA SALETA.

BIOGRAFIA DE ANTONIO PEREZ.

(Conclusion.)

Al día siguiente, cuando se tropezó en la plazuela de Santiago con el cuerpo exánime de Escobedo, y en cuanto se hubo difundido por la Corte la noticia, la vindicta pública probó á indagar el nombre del asesino, pensó cual fuera la persona interesada en este sorto, y en breve las sospechas de muchos recayeron sobre el privado de Felipe. Resueltos los hijos de Escobedo á vengar la muerte de su padre, é instigados por estas voces, no vacilaron en hacer demanda á Felipe contra Perez y contra la princesa de Eboli, suponiendo también á esta su cómplice. Tanto era en fin lo que este asunto preocupaba á la corte y tanto lo que de él se debía, que los numerosos esbirros del rey lograron averiguar en parte la verdad del hecho, es decir, que Antonio Perez había muerto á Escobedo únicamente, por temor de que llegaran á ponerse en evidencia sus amores clandestinos. Trémulo de coraje recibió el rey esta nueva y mil sanguinarios proyectos de venganza se agotaron á su mente. Sin embargo lejos de prorumpir en denuestos dominó su ira. Una calma sarcástica era la única contestación á las súplicas de la favorita, que no sabía á que atribuir este cambio de carácter, y que pedía se repárase su honor ultrajado, en lengua del vulgo. Viéndose Perez amenazado de un proceso, cuyo fin demasiado claro, preveía, aventuróse á recordar al rey que él no había sido sino el ciego instrumento de sus órdenes y que por lo tanto estaba exento de toda responsabilidad. Felipe ni le negaba la razón, ni daba por eso paso alguno para hacer callar á sus acusadores. Esta indolencia de parte del rey le hizo conocer todos los peligros del momento, todos los horrores de su futuro y trató de apelar á la fuga. Intento vano, pues á pocas leguas de Madrid fué sorprendido por las gentes mandadas en su persecución.

Los rencorosos designios del rey empezaban á desarrollarse, no de un modo enérgico y decisivo, sino lenta y naturalmente. Querían gustar gota á gota todo el nectar de la venganza. La princesa de Eboli lloraba su ignominia en el fondo de una fortaleza, Perez en sus manos era un juguete con que se entretenía y que estaba seguro de romper cuando se le antojara. Susci-

tose por último el proceso contra el ex-ministro de Estado en que se le acusaba formalmente de la muerte de Escobedo y en el que se le pedía cuenta además de grandes dilapidaciones hechas durante su destino en la secretaría de su cargo. Todo parecía conjurarse en contra del infortunado Perez. El fué lanzado á un miserable catabozo, sin que de nada le sirviera el acogerse al sagrado de la iglesia, él estuvo á punto de espirar en el tormento y ya llegaba al colmo su desesperación, cuando su mujer, Doña Juana Coello, le hizo salir de su prisión cautelosamente y salvar las fronteras de Aragón, provincia independiente, cuyos fueros territoriales eran respetados del mismo rey. El pueblo de Zaragoza le tomó bajo su amparo, disputándole encarnizadamente al Santo Oficio que le reclamaba por cosas de fé y de tal modo supo captarse los ánimos que dió margen á grandes disturbios y alborotos. Desde allí pasó á Francia, donde reinaba á la sazón Enrique IV y sus vastos conocimientos políticos le granjearon la estimación del rey que le asignó por sus excelentes máximas de Estado una pensión considerable.

Algunos años después vió la luz pública un libro con el título de *Memorias ó Relaciones de Antonio Perez*. En él contaba el elocuente desterrado en un estilo grave y sencillo el drama de su vida, hacia patente su inocencia, descubría el carácter hipócrita de Felipe II y pintaba el cuadro de la corte, su bajez, su egoísmo, con tanta veracidad, que en poco tiempo se hizo popular y la Europa entera leía al Tácito Español.

CÓDIGO PIZARROSO.

A Doña Bernarda Gomez como prueba, del sincero y filial cariño de su hijo Gregorio.

ILUSIONES Y REALIDADES.

FRAGMENTOS DE UN DIARIO.

24 de diciembre de 48.

Desde la edad de doce años que perdí á mis padres, no he pasado mas que penas y amarguras. Hoy es noche-buena, no para mí, porque estoy solo porque he visto á una mujer, que es el retrato de la compañera de mi infancia. Aquella que interrumpía el sueño de la inocencia, no me deja dormir á los veinte y cinco años... Pero hay una gran diferencia, entre ayer y hoy; ella será rica, yo soy pobre... Entonces habitábamos juntos un palacio, ahora habito un cuarto tan modesto, que casi puedo moverme en él; antes bajaba á mi jardín y corríamos... y saltábamos, hoy no tengo mas plantas que las que se crían en el tejado.

27 de diciembre

Llevo tres días fatales, no la he vuelto a ver y me voy quedando por demás, seco y escualido. La patrona ve mi obstinación en no comer y sin embargo, no me advierte que puedo perder el estómago. Nada me distrae, he concebido un proyecto terrible; sufro mucho; ni duermo, ni como; la vida me es indiferente.

28 diciembre.

A las doce de la mañana me decidí, y salgo de mi casa con intención de acabar mis penas en el Canal. Quiero despedirme de mi boardilla, vuelvo la vista y me encuentro con la de mi patrona, que acariciaba un gato negro.... Sin duda me ha tomado por otro, pues sus ojos radiaron de alegría....

Una hora después, me hallaba en el tercer molino del canal. Un cielo puro, y sereno, formaba la celeste bóveda; los prados cubiertos de verdura contrastaban con la desnudez de los gigantescos árboles, el agua saltaba la compuerta de la esclusa, formando blanquísima espuma en su caída: el único ser viviente que veía, era una baka que paciendo mansamente á algunas varas de mí, levantó la cabeza sin dejar de rumiarse y después continuó su ocupación. Contemplé por última vez, este cuadro vivo de la naturaleza.... dirigí la vista al cielo implorando perdón.... lancé un sonoro beso para que las brisas lo llevarán hasta ella.... y.... me arrepentí... Consideré que el agua estaba muy fría y desistí de mi terrible proyecto.

Las tres daban en el reloj del Buen Suceso cuando pasaba por la puerta del Sol.

El desmesurado movimiento y alboroto me fastidiaba; y después de mil tropiezos entré en la calle del Carmen.

Una cartetela tirada por dos hermosos caballos, estaba dispuesta para recibir una señora como de cincuenta años.... otra iba detrás; ¡pero cual no sería mi sorpresa!.... Era ella! «Adios Elisa» dijo uno que pasaba y tendió su mano que Elisa recibió con coquetería.... Sentí envidia, celos; y mas los senti, cuando oí que se introdujo en el carruaje y este partió á galope.... Quise seguirle, pero solo lo pude hacer con la vista. Era ella? No hay duda, la misma... Empecé de nuevo y desesperado mi camino. Mi pie tropezó con un objeto que marchó delante y ese impulso de mi pie: lo recojí y.... Oh felicidad! era un targetero y era de ella! Elisa! Él en una de las targetas: recorri mi memoria.... El nombre no había duda, el apellido no me era desconocido.... debía ser ella.

Llegué á mi casa á las tres y media de la tarde, con un hambre devoradora, me senté á esperar la

comida y coji distraído una carta que había encima de mi mesa; el sobre ora para mí, la abrí y decía: «Lueches 28 de diciembre de 18.... Amigo D. Enrique: hoy á la madrugada ha muerto su tío y mi amigo D. Crisóstomo dejándole por único y universal heredero; me apresuro á ponerlo en su conocimiento por encargo especial del difunto. Espero á V. en esta su casa; no tiene mas que preguntar, por el escribanó, el maestro ó el secretario, ó las tres cosas á la vez. Con este motivo queda suyo y S. S. Silvestre E.» No acertaba á separar la vista de la carta, pero no había duda: en ninguna ocasión pudo acordarse mejor mi tío de mí; empecé á formar castillos en el aire, cual pudiera hacerlo un niño....

La patrona entraba cabizbaja y pensativa contrastando con mi loca alegría. «Vamos á la fonda; le dije: retire V. eso. La pobre no sabía en que sentido lo podía decir, pues venia á disculparse de que se la había caído el puchero y no había recogido mas que un poco de caldo y algunos garbanzos.... Una hora después estábamos en casa de Lady mi compañero, mi patron y yo celebrando la muerte de mi tío. Regresamos á casa algo alegrijos y nos acostamos.

29 de diciembre.

Como mis recursos eran escasos ocupaba mi pequeña habitación en compañía de un antiguo amigo de mi familia llamado D. Frutos, empleado cesante y de paga escasa: nos convenimos en dormir juntos por ser mas arreglado á nuestros escualidos bolsillos. Yacíamos acostados y roncando á pierna suelta y sin embargo me desperté con algo de frío, y al alcanzar la ropa para abrigarme, sentí caer al suelo un cuerpo dorado.... era el targetero de Elisa... Me acusé de ingrato, por olvidarla en los momentos de felicidad; pero reflexionando que no podía pensar en dos cosas á la vez, quise indemnizar no se si á ella ó á mí... El sueño me acosó... Soñaba que la tenía entre mis brazos, que corrimos por el jardín, como cuando éramos niños.... Ladrones... ladrones Enrique!... gritaba asustado mi compañero. Encendí una luz y vi á D. Frutos en pie y mirando por todos lados. La causa de este alboroto fué que en el delirio de mi escalorada imaginación y soñando con Elisa, había tomado las almohadas por ella y á D. Frutos por mi rival, despertándole á los duplicados puñetazos que le endosé por vía de caricias.

Me excusé; volvíamos á nuestro sueño y no despertamos hasta las ocho de la mañana.

30 de diciembre.

El día anterior se pasó en preparativos de viaje y en buscar aunque inútilmente á Elisa.

Eran las 12 del penúltimo día del año y salí por la puerta de Alcalá en busca de mi codiciado te-

soro. No sé si son cuatro ó cinco leguas las que andube; pero sí que me se hicieron muy largas. Hice pues mi entrada en Loeches, ya de noche; me diriji á casa del Escribano y entrando en la conversacion que motivaba mi visita, se admiraba cada vez mas y llegó á creerme demente. Viendo en aquello un engaño cruel y despues de asegurarme, además de que mi tio vivia, que llegaría á la coronada Villa cuando yo salia de ella; torné desesperado á tomar el camino de Madrid y resuelto á escarmentar si descubria al infame que así me tomaba para divertirse. ¡Oh día de los inocentes!! Llevaba andado como un cuarto de legua; un tiro resonó á tres varas de distancia; mi caballo desbocado salió á escape; ciego como iba se lanzó en una especie de laguna y despidiéndome fui á caer en medio del charco. El frío y el sabor del agua produjeron en mí un efecto espantoso; el charco era un manantial de agua purgante..... Despues de mil trabajos logré dar con el camino real y los mismos que me tiraron se entretuvieron en dejarme hasta sin calzones.

Media hora despues entraba en Loeches y encaminándome á casa del Escribano, llamé..... Una criada rechoncha y colorada me salió á abrir. Apenas me divisó cerró la puerta con espantoso ruido, al que salieron los criados y vecinos, endosándome una paliza que hubiera concluido conmigo á no llegar D. Silvestre, quien enterado de cuanto me habia sucedido, me proporcionó los auxilios que reclamaba mi situacion.

6 de enero.

Era el día de los Santos Reyes: y apenas asomaba el sol entregaba su alma al Señor, mi tio D. Crisótomo, dejándome en posesion de una cuantiosa renta y como único y universal heredero. Aun seguia en cama de resultas de la broma del día 30 de diciembre. Al recibir la verdadera nueva, sentí restablecerme por momentos, para entregarme de lleno al dolor aunque no fuera mas que por gratitud.

29 de junio.

Despues de mil pesquisas inútiles he sabido el paradero de Elisa, y que no soñaba con ella á la ventura. Habia nacido en Salamanca, donde yo tambien vine á este valle de lágrimas; viviamos en una misma casa, pero nos separó á ella la fortuna, y á mí la desgracia.

Hoy me han asegurado que ha ido á Santander á pasar el verano. No he esperado mas; me he dirigido á buscar billete y aunque pagándolo doble le he conseguido. Despues de recomendar á mi antigua patrona y á D. Frutos (á quienes conservo por cariño) el cuidado de mi casa, parto á las 12 de la noche.

día 1.º de julio.

He visto á mi ángel al pasar por Ontuneda,

acompañada del mismo que la dió la mano en la calle del Carmen; quise tirarme por la ventanilla del coche, pero los caballos partieron al galope y gracias á un ciudadano que quedó en Viesgo, pude apearme para volver atrás. No encontrando caballeria y á pesar del cansancio de tres noches de camino, me resolví á ir á pie. Así llegué á S. Vicente de la Barquera, al mismo tiempo que cruzaban por delante de mí cuatro soberbios caballos... Ella montaba uno, mi constante rival otro... quise precipitarme en su seguimiento, pero corrian los caballos mas que yo: por fin encontré uno en el pueblo y con peligro de desnucarme, conseguí llegar tan pronto como ellos á los baños. Saludé á Elisa la referi quien era y se puso loca de alegría; pues me creía muerto: Su madre al conocerme, me estrechó entre sus brazos y me exigió, puesto que nada tenia que hacer, que no me separara: yo no cabia en mí de gozo al disfrutar tanta felicidad y daba por bien empleado cuanto habia sufrido por ella. El que yo creía mi rival era su primo.

4.º de noviembre de 185...

Hoy cumpla cincuenta y un años. He visto morir á mi suegra y su hija Elisa, que me ha dejado su retrato, en el único vástago que hemos tenido. Han sido la madre y abuela mas ejemplares que han pisado la tierra. Los años que hemos estado juntos han huido veloces. Los árboles de mi huerto, van desprendiendo sus amarillentas hojas, antes verdes y lozanas. y se sacan y desaparecen á impulso del mas suave céfiro, en silencioso murmullo. Sentado en mi gabinete contemplo esta muda escena de la creacion, que señala mi porvenir. Mi hija llora, yo tambien. El corazon me avisa que la muerte no esta muy lejos: Luisa se quedará huérfana..... sin embargo tiene talento..... me consuela tanto...

19 de enero de 1857

GREGORIO FERNANDEZ VITORES.

DE UNA COLECCION INEDITA DE ROMANCES HISTÓRICOS MORISCS.

EL FARADI JUZEF.

ROMANCE II.

Sobre preciosos tapices
Bordados de plata y seda
De Jalubania en la torre
Juzef al ajedrez juega.

Y Hamete Cide, el alcaide
Que manda la fortaleza,
Para hacelle la partida
Con el principe se sienta.

Suenan en esto atabales
Haciendo en el muro seña
Que del rey mandaderia
Hacia el castillo se acerca.
Deja las tablas Hamete,

Pedida al Faradé venia,
Y de Granada al arraiz
Sale á encontrar á otra pieza.

Toma el recando, y con graves
Ceremonias y zalemas
Los sellos rompe, y la carta
Pone sobre su cabeza.

«El alto señor Muhamad,
Emir Mumenim, ordena
Que incontinenti se haga
Como manda su sententia.

Que la cabeza á Juzef
Se le corte, y puesta sea
De la puerta judiciaria
De la Alhambra en el almena.

Así al pro comun conviene.
Y es voluntad de su alteza.»
El alcaide, de turbado,
Apenas á hablar acierta.

(Se continuará.)

DOMINGO RUIZ DE LA VEGA.

LA AMÉRICA.

ODA.

¿Quién lanza una mirada por tu suelo
América inocente,
Y viendo tu quebranto y desconsuelo
Participe en tus penas no se siente?

Un tiempo la pureza
De virgen en tus valles ostentabas,
Y pródiga en riqueza
Tu misma con su peso te abrumabas.
Los muchos discos de metal precioso
Que á flor de tierra casual se vian,
Formaban de sus prados el esmalte
Pues nadie era en cogerlos cuidadoso,
Y heridos relucian
Con los destellos que del sol salian.

Así feliz viviste
Los siglos ignorante
De opuesta zona, pues jamás creiste
En otro mundo que diverso fuera
Al tuyo en tí constante;
Y agena de recelo,
Teniendo el nombre de temor por vano,
Gozabas la tranquila primavera
Que te concede tu benigno cielo
Segura en la estension del Océano.

Mas ¡ay! que pronto la voluble diosa
Mostróse de tus dichas envidiosa!
La vit codicia, esa pasión humana
Que sin cesar sobre nosotros obra
Atrajo hácia tu suelo extrañas miras.
Créyósete una tierra muy lejana,
Rica en tesoros que posee de sobra,
Y nadie duda en arrostrar las iras
De inmenso mar profundo,
Y todos gritan con altivo acento:

«Vamos en busca de ese pingüe mundo.»

Embárcase la gente de la Europa
Partida en tres porciones
Cada una en su distinta caravela.
La escuadra parte con el viento en popa,
Surca el Atlante y por sus aguas vuela,
Soberbios Aquilones,
Romped los odres en que os tiene Eolo,
Y en salvo no dejéis un buque solo.

Muchos peligros con paciencia mucha,
Sufrieron en tan larga travesia;
Al cabo á ti llegaron
Y al verte de sorpresa se llenaron,
Mas junto con sus gritos de alegría
Triste lamento de su voz se escucha.

Entonces por tus selvas
Sentiste discurrir al leon de España:
Nada se opone á su potente saña:
Hiende los aires con feroz rugido
Y tiembla el monte y la llanura tiembla
Y el áspid ponzoñoso
Revnélvese medrosa,
Dentro del negro y cavernoso nido.

Tú rica, independiente,
Cantando de los mares el arrullo
Tu dicha y libertades
A esclava reducida de repente
Serás por el señor de otras naciones
Y unida para siempre al mundo suyo,
Con bárbara cadena
Humilde sufrirás las vejaciones
A que en su orgullo vano te condena.

De todo despojada en breve fuiste
De todo, y tu inocencia
De un solo golpe con dolor perdiste.
Tu lloras resignada á la paciencia
Y yo que nunca ambicioné tu oro
Tambien, América, tu suerte lloro.

CARLOS PIZARRROSO.

ROMANCE.

A Irene.

Es ya cerrada la noche,
En reposo todo está,
No argenta la luna opaca,
Ni se escucha el vendaval,
Pero en plática amorosa
Vénse á una reja velar,
Y son que duda no cabe.
Una niña y un galán.

Allí no se escuchan frases
Allí las lenguas se callan,
Porque en sus miradas hallan
Una existencia de amor.

Allí se mezclan los ábitos,
Allí las manos se oprimen,
Y en sus mejillas imprimen
Besos de grato sabor.

Allí á través de los hierros
De la fría y densa reja,
Alguna amante conseja
De amores contando están.

Y ella llena de ternura
Cuando á su fénate toca,
Posa su boca en la boca
Del venturoso galán.

Este le dice: «No es cierto
Decir que nada hay durable,
Nuestro cariño entrañable
Nunca podrá perecer.

«No es verdad, paloma mía,
Que es nuestro amor tan intenso
Como el sol: y tan inmenso
Que fin no puede tener?

«Oh! no, no, porque me asaltan
Tan importunos temores;
Cuando más en tus favores
Se aduerme mi corazón.

«Porque al gozar tus caricias
Me agitan vanos recelos,
Apartad, no caben celos
En tan sublime pasión.»

Y ella por toda respuesta
Ya la mano le oprimía,
O ya la frente ponía
Agradecida á su fe.

Y murmuraba, los brazos
Aprisionándole el cuello,
«Jamás de mi amor el sello
Ingrata quebrantaré.»

Continuando así y viviendo
En sus ardientes miradas,
Fueron las horas pasadas
De la noche sin color.

En que apartándose de ella
El galán que la enamora,
Adios, la dijo, ya es hora
De dar tréguas al amor.

Adios, adios, que la aurora
Le anuncia en rayos de grana
Y del sol de la mañana
Los rayos luciendo están.

Y pues la sombra dudosa
Del ruido y la luz se aleja,
No se hallan bien á una reja
Ni una niña ni un galán.

Cerró ella al fin la ventana,
Y él á embozarse tornó
Después de sonar un beso
Y escucharse un doble adios
Y «hasta mañana» diciendo,
Nos separamos los dos,
Porque la pareja aquella
Eramos Irene y yo.

ISIDRO VELASCO.

ESPECTÁCULOS.

NOVEDADES. Nosotros que habíamos concebido la esperanza de no ver puestas en escena en este teatro traducciones tan absurdas como las que hemos visto en la presente temporada presenciarnos en la noche del 15 el arreglo no menos detestable en cinco actos y seis cuadros que lleva por título «El abogado de los pobres.»

El público, como era de esperar, se mostró en extremo frío durante su representación, pues se agrega al mérito nulo de la obra, la traducción hecha con bastante descuido y la ejecución menos que regular.

Al final del último acto que llamado el traductor y actores al palco escénico por los espectadores de las galerías, mientras los de las butacas guardaban un completo silencio.

Lamentamos la marcha que sigue la empresa de este teatro en contra de sus propios intereses, pues las personas sensatas se ven en el triste caso de volver la espalda á representaciones tan descabelladas. Lo más particular es, que dicha empresa, tiene en su poder varias composiciones originales de nuestros más distinguidos escritores; entre ellas una de la señora Avellaneda; y que los señores empresarios han creído conveniente dejarlas descansar en paz.

Cinco. Cuentan las crónicas—que hacen furor—las traducciones—al español—quien quiera verlas—no será yo—aunque la empresa—diga velez—signa su curso—la traducción—También estrenó esta coliseo en la noche del sábado 16, un drama en tres actos arreglado del francés por D. Mariano Carreras y González que lleva por título *La Perla de Basal*. Escusamos decir que no es ninguna perla literaria, y que de consiguiente su éxito ha sido desgraciado, si bien no tanto como el del *Abogado de los pobres*. La traducción no está hecha con tanto descuido como en aquel, pero en la exposición de su argumento se llevan bien poco.

La entrada fué bastante buena como suele ser en este acreditado teatro, y la ejecución nada dejó que desear.

JOVELLANOS. En la aplaudida zarzuela *Galanteos en Venecia*, que se ha representado en estas últimas noches se ha distinguido la señorita Marillo, que con su acostumbrada gracia desempeñó el papel de Laura, mereciendo del público entusiastas aplausos. También se han puesto en escena la *Roca negra* y *Catalina*.

PRINCESA. Continúa la empresa de este coliseo haciendo grandes esfuerzos por agradar al público. Se ha representado en el la *Choza de Tom*, y la comedia en tres actos y en verso titulada *A quien Dios no le dá hijos*.... regularmente desempeñadas por los actores que en ellas han tomado parte. Anuncia también que á la mayor brevedad pondrá en escena *Los polvos de la madre Celestina*.

Francisco QUEROGA DE BARGIA.

El editor responsable, ANTONIO NÚÑEZ.

IMPRESO: — Imprenta y librería de la viuda de Llanquar e hijos.
Avenida de S. Bernardo, 17.